

V Jornadas de Investigadorxs en Formación
Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)
Ciudad de Buenos Aires, 7, 8 y 9 de octubre de 2020

EJE 1: Memoria, historia reciente y representaciones sociales

“Memorias de la complicidad y de la resistencia en el informe ‘Miseria de la prensa del Proceso’. Posdictadura, periodismo y denuncia desde la revista *Humor*”

Eduardo Raíces¹

Resumen

Nuestra presentación analiza el informe “Miseria de la prensa del Proceso”, dedicado a evidenciar las actitudes oportunistas de la prensa gráfica, mediante reproducciones fotográficas de sus publicaciones entre dictadura y democracia. Fue publicado en nueve entregas por la revista *Humor* en 1984, apenas recuperado el orden constitucional. Entre las cuestiones que queremos proponer a consideración, se encuentran la manera en que *Humor* se atribuyó autoridad para evaluar la conducta ética de los actores de la prensa gráfica y la respectiva selección de medios para su tratamiento crítico; la construcción argumental que ensayó para ubicarlos en el oficialismo cómplice y en una reconversión oportunista democrática posterior; y, también, la que emplazó para erigir otros de “resistencia” a la dictadura. Cuestiones como las violaciones a los derechos humanos, las políticas económicas, el denominado “show del horror” posdictatorial y, globalmente, la ética profesional periodística, se ponen en relieve en la cobertura del informe.

Entre las conclusiones, apuntamos a sugerir que el informe procuró avanzar en torno a un ajuste de cuentas dentro del campo de la prensa por la denuncia. Esa iniciativa quiso promover, en doble orientación a su público y a los y las colegas, un “deber de memoria” en torno a la responsabilidad profesional en épocas autoritarias y a su proyección a las etapas de recuperación del orden constitucional.

¹ Licenciado en Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires (UBA); Magíster en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento; Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Instituto de Investigaciones “Gino Germani”. e_raices@hotmail.com

Introducción

Nuestra presentación analiza el informe “Miseria de la prensa del Proceso”, dedicado a evidenciar las actitudes oportunistas de la prensa gráfica, mediante reproducciones fotográficas de sus publicaciones entre dictadura y democracia. Fue publicado en nueve entregas por la revista *Humor* de marzo a julio de 1984, a poco de recuperado el orden constitucional. Se lo ha calificado entre los estudios pioneros en pesquisar el rol del periodismo en el periodo, desde la inscripción profesional de sus autores (Ulanovsky, 2005: 163). Entre las cuestiones que queremos poner en consideración, se encuentran la manera en que *Humor* se atribuyó autoridad para evaluar la conducta ética de los actores de la prensa gráfica y la respectiva selección de medios para su tratamiento crítico; la construcción argumental que ensayó para ubicarlos entre el oficialismo cómplice y la reconversión oportunista democrática posterior; y, también, la que emplazó por contraste para presentar exponentes de la “resistencia” a la dictadura –entre ellos, a sí misma-.

El despuntar de la posdictadura y la situación de la prensa gráfica

Dos cuestiones enmarcan la situación de la prensa gráfica en los primeros meses de 1984. En primer lugar, el deterioro de la industria editorial de prensa, acentuada en los años finales de la dictadura. Esta había propiciado la clausura de medios, la persecución y desaparición de periodistas y el empleo de la censura y autocensura como estrategias de acomodamiento (Ulanovsky, 1997; Blaustein y Zulueta, 1998; Saborido y Borrelli, 2011). Las postrimerías del régimen mostraban, además, la pérdida acentuada de lectores y la discontinuación de diarios y otras publicaciones en función de la crisis económica (Ulanovsky, 2005: 150 y 162-163).

En segundo lugar, los meses iniciales de la restauración constitucional son también los de auge del “destape” y del “show del horror” en el terreno mediático. Los abordajes de la prensa de las grandes empresas editoriales sobre la represión y la situación de derechos humanos, mostraron el abandono definitivo de su anterior conformismo o apoyo decidido a la dictadura, como desenlace de un alejamiento que había comenzado a principios de la década. La recuperación de la libertad de expresión y un interés social reforzado en el clima de apertura por conocer el pasado reciente, alentó en algunos casos la publicación oportunista y sensacional de notas, entrevistas e imágenes relacionadas con la represión, los

centros clandestinos de detención y las excavaciones en procura de los cuerpos de detenidos-desaparecidos en el marco de las pesquisas judiciales. Contenidos que presentaron lo que hasta entonces, había sido aparentemente ocultado a la averiguación pública, y sintetizaron para un público vasto algo que “habían desconocido” (Feld, 2015: 274). Se denominaría a este fenómeno el “show del horror”. Esto se complementaba en las revistas de actualidad con un “destape” –término este prestado de la similar liberalización producida con el fin de la dictadura franquista española, pocos años antes-, que conjugaba en las ediciones la presencia imagética de figuras femeninas en situación veraniega y las notas e imágenes sobre la represión ya descritas.² En paralelo, se generó un mercado editorial para obras de “no ficción”, especialmente aquellas que indagaban desde los registros ensayísticos, de análisis político y testimonial la década de los 70 (Lafforgue, 1988: 153).

Para un medio posicionado en una perspectiva ideológica crítica y progresista como la revista *Humor* (Romero Gamarra, 2010 y 2019; Burkart, 2017), la nueva etapa comenzaba a indicar la necesidad de reacomodar el perfil editorial después de haber venido experimentando un éxito notorio. La derrota en la guerra de Malvinas había aparejado el derrumbe del orden de facto, que en lo sucesivo pugnó infructuosamente por asegurar ante los principales actores partidarios una retirada con resguardo de cierta influencia política ulterior y la impunidad frente a lo actuado en la represión ilegal. Este escenario, de relativa liberalización y expectativa de las elecciones presidenciales, suministró el marco para la escalada del discurso disidente y opositor en la prensa. En caso de *Humor*, consolidó su crecimiento ostensible desde 1980, cuando ya tiraba 120.000 ejemplares, y excedería los 200.000 en la etapa posterior al conflicto bélico. No obstante, con el reverdecer democrático la revista comenzó a sufrir un declive comercial incesante, dado que si para enero de 1984 vendía 190.000 ejemplares en promedio, a fines del año esa cifra caería a 102.000 y seguiría un descenso inexorable hasta su final (Igal, 2013: 108, 140, 174). Entre las razones probables de esta merma, además de la situación económica, se encontraron la pérdida del contradestinatario dictatorial, que le daba una consistencia discursiva y un relativo acompañamiento al nuevo gobierno, que le habría restado filo crítico (Igal, 2013: 174). Al mismo tiempo, se produjeron cambios en el *staff* al partir algunos colaboradores para integrarse a la función pública (entre ellos Luis Gregorich, Aída Bortnik y Pacho O’Donnell) y sumarse otros nuevos. Los dos responsables del informe especial que analizaremos, Gabetta y Joselovsky, así como colaboradores fundamentales del periodo como el dibujante Carlos Nine –ilustrador cuasi permanente de las portadas en lo sucesivo, luego de haberlas

² El término “show del horror” aparece por primera vez en la portada del número de febrero de 1984 de la revista independiente *El Porteño*.

compartido Cascioli y Sergio Izquierdo Brown- representaban parte de las incorporaciones de la revista en ese contexto.

Ética y periodismo en *Humor*

La revista *Humor*, aparecida en 1978, había iniciado su recorrido en la senda de la sátira y el humor gráfico, costumbrista y político. Desde esa colocación, fue alojando sentidos disidentes y antagónicos al discurso oficial de la dictadura (Burkart, 2017; Romero Gamarra, 2019). En pocos años multiplicó su la difusión por distintos factores, entre ellos la diversificación discursiva que sumó contenidos “serios” en sus páginas. A principios de los años 80 se incorporó el análisis político de coyuntura, que venía a sumarse a otros espacios como el de reportajes de Mona Moncalvillo –que, para entonces, ampliaría su nómina de artistas y literatos a personalidades políticas- y la profusa sección de crítica musical, de espectáculos y literatura (Igal, 2013; Burkart, 2017).

A partir de su identificación con la libertad de prensa y con el rechazo a la censura, *Humor* también fue sumando reflexiones sobre los preceptos éticos de la labor periodística y en contra de la censura (Raíces, 2019). Ya en la etapa posdictatorial, frente al tratamiento del terrorismo de estado como “show del horror” y en la inminencia de la publicación del *dossier* “Miseria...” la revista ve el fenómeno de manera ostensiblemente crítica, sin dejar de calificarlo en acuerdo con su caracterizado estilo irónico y sarcástico.³

La gestación del informe

Con escasa antelación a las elecciones presidenciales de diciembre de 1983, el periodista Carlos Gabetta había retornado de su exilio francés para acompañar el lanzamiento de la versión castellana de su libro sobre el terrorismo de estado. En ese momento conoció al director de *Humor*, Andrés Cascioli. Convinieron que colaborara en la revista y, además de publicar artículos, Gabetta le propuso producir un informe sobre la prensa argentina durante la dictadura. El objetivo apuntaba a depositar la mirada sobre al apoyo desde el campo periodístico gráfico a la dictadura. Lo confeccionaría con Sergio Joselovsky, joven periodista llegado a la revista desde Editorial Perfil. La selección de materiales y redacción se realizó a distancia: “Desde París, Gabetta daba indicaciones, mandaba entrevistas a periodistas franceses que habían trabajado en Buenos Aires y recopilaba el material que había circulado en el exilio europeo.” (Joselovsky en Igal, 2013: 162). Asimismo, la revista

³ Ver “El periodismo marrón”, *Humor* n° 122, febrero de 1984, p. 9.

consigna la participación de los lectores, que a partir de la publicación de la serie comenzaron a enviar recortes y sugerencias sobre los contenidos.⁴

Los contenidos de la serie

Considerada como obra integral, “Miseria...”, contempla para su casuística contenidos por publicaciones y por rúbrica de figuras periodísticas reconocidas. La selección aborda distintos productos de la editorial Atlántida, comprendidas las revistas políticas *Somos*, de información general *Gente*, para niños *Billiken*, femenina *Para Ti* y deportiva *El Gráfico*, junto a otros como la revista de información general *La Semana* –editorial Perfil-, de variedades de la farándula *Radiolandia 2000* y de información general *7 Días* –editorial Abril-, el diario bonaerense *La Nueva Provincia* y los porteños *La Razón*, *Clarín*, *La Prensa*, *La Nación* y *Buenos Aires Herald*. Todos los diarios destacados de la ciudad capital fueron contemplados, con la excepción de *La Opinión* –controlado por las fuerzas armadas desde 1977 y cerrado en 1981-, *Convicción* –que había dejado de aparecer en 1983- y los destinados a los sectores populares *Crónica* y *Diario Popular*. Se cubrió un matutino bonaerense y se incluyó, en la última entrega, una nota de un periodista del diario de la provincia de Santa Fe, *La Capital*, enviada por un lector.

Entre los periodistas sobre los que pone foco, fue contemplado uno emblemático del medio televisivo y la prensa gráfica de los años 70 y 80, Bernardo Neustadt. Textos de otros tres, Jesús Iglesias Rouco, René Sallas y Carlos Burone, pertenecientes respectivamente a *La Prensa*, *Gente* y *Siete Días*, completaban la nómina con publicaciones reproducidas para el examen crítico. Como una suerte de contrafiguras de los anteriores son mencionados Enrique Raab y Rodolfo Walsh, en la forma de una semblanza de Gabetta que homenajea al primero –en la quinta nota-, y la publicación íntegra de la “Carta Abierta a la Junta Militar” –en la primera- y de extractos –en la octava-.

Desde lo temático, el material se ordenó por temas articuladores, que ocuparon una entrega o se repartieron entre dos. Las publicaciones con muestras de apoyo al régimen político, a las acciones represivas y a las medidas económicas de la dictadura recibieron atención central. A ellas, de acuerdo al recurso de la comparación, se sumaron las posteriores relacionadas con expresiones de adhesión al orden democrático. Significativamente, y como veremos, el *dossier* no trabaja los contenidos (y las portadas) que mezclaban “la tanga más chiquita con el crimen más grande”, si bien los harían objeto de similar reprobación.⁵

⁴ Según se informa en *Humor* ° 132, julio de 1984, sin paginación (novena entrega de “Miseria...”).

⁵ “El periodismo marrón”, *Humor* n° 122, febrero de 1984, p. 9. “Tanga” se denomina a una pieza del traje de baño o ropa interior femenina, caracterizada por dejar al descubierto los glúteos. Esta

La entrega inaugural, denominada “El cambio de camiseta”, es introducida por un texto de Gabetta que explica el plan de la obra. Establece el marco temático y los parámetros valorativos desde los cuales se va a interpretar. Se basa para ello en una carta y solicitada publicadas en Francia de reclamo por la liberación de los periodistas detenidos y de denuncia por los asesinados y desaparecidos, dirigidas al gobierno argentino en 1978, con la rúbrica de numerosos colegas locales (ver Jensen, 2010: 29-54). Esta referencia, al listar los periodistas víctimas de la represión, prepara al lector para que haga el contraste moral con los contenidos de publicaciones y figuras mediáticas que se presentan en las siguientes páginas, signados como instrumentos de legitimación del orden de facto. Al respecto, Gabetta arguye sobre la necesidad de efectuar un balance de lo actuado por la prensa en el periodo y repensar las posibilidades del ejercicio periodístico en los nuevos tiempos. Ello exigiría saldar cuentas en el campo profesional: “Los mismos que ganaron millones haciendo la campaña ideológica del régimen, los que fabricaban sus **slogans** y difamaban, son los que venden hoy democracia y cráneos N.N. A nuestro país hay que hacerlo de nuevo, darlo vuelta como un guante, y si la miseria de cierta prensa y ciertos periodistas no es denunciada, si todo eso no es al menos atenuado, neutralizado, nada será posible”.⁶

La “miseria” resume para el autor, entonces, el gesto posdictatorial de cambio oportunista de discurso de algunos periodistas y empresas de prensa. De una parte, un periodismo acomodaticio por razones comerciales, expuesto por su participación en el “show del horror” (“venden democracia y cráneos N. N.”). De otra, quienes en nombre de la libertad de prensa habían pagado con distintas consecuencias su proceder ético en la situación extrema de un régimen dictatorial. Entre estos, Gabetta emplaza los nombres de Enrique Raab, Héctor Demarchi y el Rodolfo Walsh, los tres detenidos-desaparecidos. Raab como destacado periodista y Demarchi como militante gremial, dentro del cúmulo de las víctimas de la represión, podían representar la cancelación de la libertad de prensa y la lucha por los derechos laborales. Walsh, por su parte, es connotado por su autoría de la “Carta Abierta a la Junta Militar”, publicada por primera vez en un medio prensa de orientación masiva como *Humor* (Igal, 2013: 162). Desde la estatura simbólica que le otorga como alegato contra la dictadura, afrontado con su vida, Walsh resultaba un modelo ejemplar del ejercicio periodístico, extremo último de la actitud ética y de la condena implícita para quienes alegaban ignorancia del crimen (“no sabíamos”). Aunque se señalaba que el texto era virtualmente inédito en Argentina, sin embargo se introducía a su autor como alguien que

alusión de la revista refería a las publicaciones que mezclaban, como se señalara, el “destape” con contenidos sensacionalistas vinculados a la represión ilegal.

⁶ Gabetta, Carlos, “El cambio de camiseta”, p. 62. *Humor* n° 124, marzo de 1984, pp. 61-62. Negritas en el original.

“no necesita[ba] ser presentado”, en un guiño al perfil del lector esperado.⁷ En consonancia, y a tono de época, era calificado de “luchador contra la dictadura” en función de su actividad profesional, sin aludir a su militancia en una organización revolucionaria. Esta forma de presentar a los desaparecidos, se enmarca en un contexto posdictatorial inestable, con los procesamientos –paralelos a los de las Juntas- de las cúpulas guerrilleras y de otros integrantes en curso y la estigmatización todavía imperante en la escena pública para los “subversivos”. Los organismos de derechos humanos, los familiares y los sobrevivientes tendieron a presentarlos como ciudadanos cuyos derechos habían sido violados, e incluso como víctimas “inocentes” (en el sentido antedicho de ocultar sus eventuales compromisos políticos). (Crenzel, 2010: 80-81; Feld, 2015: 309-310).⁸

En sí, la misiva de Walsh, desde la lectura propuesta, ofrece los argumentos que demuestran la criminalidad dictatorial y lo que es capaz de hacer un periodista imbuido de ideales; lo que veremos en lo sucesivo, se sugiere, contradirá estos marcos de comportamiento. Por otra parte, la condena del oportunismo encuadra al informe estrictamente en la línea editorial ya propugnada por *Humor*, e implícitamente la inscribe en el bando de las víctimas y resistentes del autoritarismo.

En sus contenidos documentales, esta primera entrega se ocupa de mostrar los cambios de postura de Bernardo Neustadt y de las revistas *Gente*, *La Semana* y *Radiolandia 2000*, mediante textos que reflejan muestras de apoyo a la dictadura y de otros posteriores que expresan beneplácito por el retorno democrático. Frente a la popularidad de su programa en la posdictadura, Gabetta sugiere a Neustadt como un reflejo de los males de la sociedad, aludiendo sin profundizar a la responsabilidad de los consumidores de medios, de un modo culturalista que emparentaba con otros debates intelectuales contemporáneos.⁹ Entre ellos, los producidos alrededor del concepto de “cultura política” en cuanto a cómo establecer comportamientos y prácticas de consenso democrático para evitar futuros retornos a climas de anuencia social a los autoritarismos. También, el caso de Neustadt se podía relacionar con intercambios polémicos de la época, como el entablado por Osvaldo Bayer con Luis Gregorich en *Humor* a propósito del “colaboracionismo” con la dictadura, luego replicado con el novelista e integrante de la CONADEP, Ernesto Sábato (ver Gorini, 2017: 295-300).¹⁰

⁷ Gabetta, Carlos, “El cambio de camiseta”, p. 62. *Humor* n° 124, marzo de 1984, p. 74.

⁸ Gabetta remitió la copia de la carta desde Francia. Por consiguiente, calificar a Walsh como “luchador contra la dictadura” podía fundarse bajo la lógica del estado de derecho recuperado, por ejemplo, en el derecho constitucional de resistencia a la opresión, sin hacer referencia a que su militancia revolucionaria apuntaba al cambio social –con o sin gobierno de facto–.

⁹ Gabetta, Carlos, “Neustadt: eche veinte centavos en la ranura”, *Humor* n° 124, agosto de 1984, p. 63 y 65.

¹⁰ Sobre la polémica con Gregorich, ver ídem. “Las dos caras de Mefisto”, *Humor* n° 106, junio de 1983, pp. 36-37; Bayer, Osvaldo. “Elogio del exilio”, publicado junto con la réplica de Gregorich,

El texto de Gabetta se acompaña de cuatro muestras de publicaciones de Neustadt, constituidas por fragmentos de notas editoriales de 1976 y 1983 de la revista *Extra* y la transcripción parcial de un reportaje que le hizo *La Semana* en 1981 con motivo de la asunción del general Viola como presidente de facto. Como elemento de contraste adicional, se reproduce parcialmente una nota de prensa en francés (de presumible publicación gala) sobre la represión, fechada el 7 de enero de 1977. Siguen reproducciones de notas de *Gente* de apoyo al gobierno militar, enfrentadas a aquellas de celebración de la vuelta del régimen democrático. Una firmada por Sallas de 1980 cuestiona las declaraciones del dirigente de la UCR Raúl Alfonsín en reclamo de la convocatoria a elecciones, a la que se contraponen la portada de una edición de noviembre de 1983, celebratoria de la victoria presidencial que aquel encabezó.

Resalta en la selección la portada que tiene como titular “El destape de la guerra sucia”, que resumía intencionadamente los términos con que buena parte de la prensa de circulación comercial estaba abordando el pasado reciente en los primeros meses del gobierno constitucional.¹¹ La mutación en los discursos editoriales cobra contundencia desde la resignificación de los materiales imagéticos. La duplicación en *La Semana* del reportaje fotográfico del encuentro del Papa con la Junta militar en pleno conflicto de Malvinas, como nota de actualidad en 1982 y de recordatorio de 1983 (en la segunda se presenta otra toma de la misma secuencia, acompañada por la original en formato pequeño), permiten a los compiladores evidenciar el paso de un discurso favorable a la Junta a otro condenatorio. La propia titulación de los compiladores, “Si necesita un auto usado, ya sabe...”, que juega con una frase coloquial referida a la confianza interpersonal para interpelar la coherencia de la línea editorial de la publicación, ejemplifica el estilo irónico ensayado en “Miseria...”.¹² Luego de similar exposición de notas de *Radiolandia 2000*, la entrega cierra con la carta de Walsh, con la intención aleccionadora ya mencionada.

La Copa Mundial de fútbol de 1978 es el tema de la segunda y tercera entregas, denominadas “El Mundial de fútbol 78, visto de acá y de allá”. El texto introductorio de Gabetta se concentra en las repercusiones negativas en Europa por el acontecimiento y la organización de campañas de denuncia. Sigue una extensa entrevista al periodista François Geze, uno de los referentes del boicot a la Copa. La entrega prosigue con el texto de fundamentación de *Para Tí* para el envío de postales con leyendas positivas, ofrecidas por la revista para

“Un elogio poco elogiabile”, ambos en *Humor* n° 110, agosto de 1983, p. 37-41 y 41, respectivamente. Gregorich había tomado, para metaforizar a los ubicuos, el personaje “Mefisto” del film homónimo de István Szabó.

¹¹ *Gente* n° 963, 7 de enero de 1984.

¹² *Humor* n° 124, marzo de 1984, pp. 70-71.

contrarrestar la denominada "campana antiargentina", identificada desde la esfera oficial con las apuntadas iniciativas de denuncia de exiliados y organismos de derechos humanos en Europa y EUA (Jensen, 2010: 57-60). Lo complementan fragmentos de dos editoriales de *Clarín* y notas de *La Nación* que, en similar sentido, expresan respaldo al evento como expresión de fortalecimiento de los valores patrióticos. El conjunto es puesto en contraste con la reproducción de dos notas del diario francés *Le Monde*, que describen el clima nacionalista y el rol de los medios en su fomento, y hacen la crónica de una de las rondas de los jueves de las Madres de Plaza de Mayo.

La tercera entrega, y segunda parte dedicada a la Copa Mundial, comienza con un artículo de Joselovsky que rescata ejemplos de "dignidad" en el ejercicio profesional, los de la revista *Goles* por su tratamiento estrictamente deportivo del Mundial, de *Nueva Presencia* por editorializar en medio de los festejos los "grandes problemas del país, desde los desalojos a los desaparecidos" y al *Buenos Aires Herald* por informar sobre la desaparición de Julián Delgado, director del diario *El Cronista Comercial*, y recordar la de otros periodistas. Frente a la magnitud de los ejemplos de oficialismo, la comprobación de la cobertura fidedigna de la prensa extranjera, y del asumido respaldo social, *Humor* insiste con los contrajemplos que salvaguardan la ética profesional (a medias, en algunos casos, según su escala valorativa). El apartado textual se introduce con notas de *Siete Días*, titulado irónicamente como el "heroico semanario del informe Rattenbach". La difusión en 1983 de este documento secreto y crítico de la conducción del conflicto de Malvinas, le había valido el procesamiento por la Justicia de sus directivos. La relativización de lo dicho se persigue al reproducirse notas de 1978 que asumían el discurso sobre la "campana antiargentina", una de ellas rubricada por el columnista Burone.¹³ De similar modo, se incluyen notas adicionales de *Gente* y *El Gráfico*, en las páginas siguientes. Esta tercera parte del *dossier* se cierra con la inclusión de un artículo de Neustadt en *Gente*, que ponderaba la libertad del ejercicio periodístico durante el Mundial, y la portada de un número de su revista *Extra* destacando al Mundial como la "victoria de la realidad" frente a la "calumnia".

Con la cuarta entrega se tematizan muestras de publicaciones clasificadas por su aporte a la legitimación del terrorismo de estado.¹⁴ Gabetta reportea a un periodista francés, Claude Bourdet, que había dirigida medios de prensa clandestina durante la Ocupación nazi y el régimen de Vichy, que aparecen parangonados implícitamente con la dictadura argentina y

¹³ Este informe, dedicado a estudiar las responsabilidades de las fuerzas armadas en el planeamiento y desarrollo de la invasión y posterior conflicto de las islas Malvinas, fue producto de una comisión especial presidida por el general Augusto Rattenbach.

¹⁴ "Cuando los plumíferos hacían la apología del genocidio", *Humor* n° 127, mayo de 1984, pp. 61-68. El reportaje considerado a continuación, en, pp. 61-64.

la Ocupación. Bourdet contesta en torno al imperativo de decir la verdad, a la necesidad llevar a la justicia a los que colaboraron con el autoritarismo y de sancionar con una “condena moral” a los que callaron. No obstante, da ejemplos del reciclaje de antiguos colaboracionistas como empresarios de medios en la posguerra y postula la memoria como opción a la impunidad: “Ustedes verán, con el tiempo, reaparecer personajes repugnantes. Es por eso que yo hablo de memoria, porque no creo que solo la justicia pueda impedir eso”.¹⁵

Esta perspectiva, en suma, ponía énfasis en la memoria –“memoria de la complicidad” (Borrelli, 2010: 9-10)- en tanto mandato moral de recordar como contrapeso a la probable impunidad de buena parte de los perpetradores. Anexan la entrevista notas de *Gente* sobre la “campaña antiargentina”, la transcripción parcial de una entrevista a Videla de René Sallas, abiertamente elogiosa del dictador, y un artículo del general retirado Adel Vilas sobre la actuación represiva del ejército a partir del combate a la guerrilla en Tucumán, que culmina abogando por “dar la batalla en el terreno de la subversión cultural”. Donde se reitera el recurso temporal comparativo es en la contraposición de extractos de dos editoriales de *La Semana* de mayo de 1978, denegatorios de la existencia de centros clandestinos de detención, con la publicidad de la revista en *Clarín* en diciembre de 1983, que promovía una edición con “los archivos de los campos de concentración”.

La quinta nota, si bien introduce la cuestión de la campaña de propaganda “los argentinos somos derechos y humanos” y la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (ver Jensen, 2010: 73-173), compila materiales heterogéneos.¹⁶ Se adhiere a la consigna la transcripción de una crónica de *Clarín* de las acciones de los conductores de Radio Rivadavia y el canal estatal A78 –que tenía los derechos exclusivos de televisión– para incitar la movilización ciudadana de festejo el día de la consagración del seleccionado y orientarla al sitio donde estaba reunida la delegación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos para recibir denuncias sobre desapariciones. Para los compiladores, la nota demuestra el uso mediático para promover un “agresivo fervor” e impulsar a una multitud descrita como “un rebaño de ovejas”, a increpar a los denunciadores en fila en la vía pública. Sin embargo, el encuentro de manifestantes y familiares no dio lugar a la agresión, sino a una suerte de descubrimiento: “algo comenzó a cambiar. La realidad superó a la propaganda de la dictadura”.¹⁷

¹⁵ *Ibidem*, p. 64.

¹⁶ “Los argentinos somos derechos y humanos”. *Humor* n° 128, mayo de 1984, pp. 61-68.

¹⁷ Joselovsky, Sergio, “Los argentinos somos derechos y humanos”, *Humor* n° 128, marzo de 1984, p. 61.

Como parte de la misma temática general, se adicionan fotos publicadas en *Gente* de las reuniones contemporáneas de la dirección de editorial Atlántida con Videla y con el secretario de estado estadounidense Henry Kissinger, venido a Buenos Aires a respaldar al gobierno de facto. Del mismo modo, una nota de Alfredo Serra en *Somos* arguye sobre el Mundial como muestra del fin de la censura. El reportaje del *dossier*, por otra parte, es realizado a un abogado de derechos humanos francés, Nouri Albala, pero su testimonio en torno a las condiciones de enjuiciamiento de los militares, no alude a las circunstancias recién apuntadas.

En esta entrega se inserta, asimismo, el texto de homenaje a Raab, redactado originalmente por Gabetta para una recopilación publicada en España y encabezado por un retrato de Cascioli.¹⁸ El autor lo postula como uno de “los mejores” junto a Walsh, y como un convencido de que “el periodismo es todo lo contrario de escribir para los que mandan y que, por eso, a veces hay que pasar miseria, o arriesgar la vida”. Esta semblanza discorda con la temática concreta de la entrega, pero suministra otro ejemplo de contraste frente al “cambio de camiseta”, integrante de la “memoria heroica” (Borrelli, 2010: 12-13) que los compiladores reivindicaban.

La sexta entrega se concentra en la cobertura periodística de la guerra de Malvinas. Una nueva caricatura de Nine, dedicada a José Gómez Fuentes, periodista televisivo emblemático de la difusión oficialista del conflicto, la preside.¹⁹ El reportaje que le sigue introduce a Antoine Sanguinetti, ex oficial naval francés, perteneciente a un organismo de derechos humanos que lo había traído a Argentina en 1978. Como en una mayoría de casos, la relación específica de su testimonio con el rol de prensa en regímenes autoritarios es inexistente y el intercambio gira en torno a evaluar la acción de las fuerzas armadas en el conflicto y las condiciones de su readecuación a una sociedad democrática.

Le sigue una selección de portadas de *La Razón*, con sus grandes titulares en ediciones que cubren de la ocupación de las islas hasta el fin del conflicto, acompañado de un epígrafe que enfatiza el control oficial de sus contenidos y el sensacionalismo promovido (ver Blaustein y Zulueta, 1998: 41-43). Las siguientes dos páginas contienen reproducciones de historietas de la revista infantil *Billiken* que narran las acciones bélicas argentinas y destacan a algunos liderazgos militares, como el del comandante de las fuerzas en Malvinas, general Menéndez,

¹⁸ Gabetta, Carlos, “Historia de Enrique, y de tantos que defraudan al sistema”, *ibídem*, pp. 66-67.

¹⁹ “La aventura de Malvinas”, *Humor* n° 129, junio de 1984, pp. 61-68. Gómez Fuentes es caricaturizado como un lagarto con la cabeza con la parte superior separada y remachada, semejando la representación estandarizada de Frankenstein. La animalización y su asociación a un personaje carente de voluntad propia marcan la descalificación irónica a las escasas luces del personaje. Se lo alude en el texto acompañante, firmado por Joselovsky, como colaborador en la empresa de una “acción bélica suicida”.

desde el discurso patriótico usual en los grandes medios durante el conflicto (ver, al respecto, Blaustein y Zulueta, 1998; Ulanovsky, 2005). Cierran el *dossier* fragmentos de una nota de Iglesias Rouco con similar tónica triunfalista.

Las dos entregas siguientes, séptima y octava, están dedicadas a la gestión económica del ministro del gabinete de Videla, José Alfredo Martínez de Hoz.²⁰ Joselovsky en el acápite inicial vuelve sobre la relación establecida en el título entre el proyecto económico y su imposición autoritaria, y abre con ello a la reproducción de un texto de *La Semana* donde, de acuerdo a la lectura de los compiladores, se demuestra el carácter político eminente de la vista ministerial a Washington en 1977. Esta impresión es reforzada por el reportaje de Gabetta al economista argentino exiliado en Francia Jorge Beinstein.²¹ De otra parte, el entrevistador vuelve a señalar la duplicidad, que juzga inconsistente, de diarios como *Buenos Aires Herald* al establecer diferencias de valoración entre ambas esferas de intervención estatal.²² La séptima entrega culmina con una selección de notas elogiosas sobre Martínez de Hoz publicadas en *Gente* y una de despedida para su gestión de *Para Ti*, rubricada por su jefa de redacción, Lucrecia Gordillo, en 1981.

La octava parte de “Miseria...” prolonga esta forma de abordar los materiales periodísticos. En particular, se documentan las opiniones anticipadas por Gabetta en el reportaje, aquí calificadas de “tristes contradicciones”, mediante la publicación de notas del *Herald* de 1978. Esta matización es aplicada de modo similar a *Clarín*, del que se reproducen editoriales críticos del rumbo económico del mismo año (al respecto, ver Borrelli, 2016). En comparación, se emplaza en las páginas siguientes en la disidencia expresa –como parte de la “memoria heroica”- a *Nueva Presencia*, del que se exhiben dos portadas con artículos de Daniel Muchnik de abierto cuestionamiento de las políticas de Martínez de Hoz. De acuerdo al mapeo de actitudes mediáticas que “Miseria...” sugiere al lector, es precisamente esta la colocación implícita que *Humor* reserva para sí (ver Burkart, 2017). Su contrapunto discursivo resulta a partir de la inclusión de un editorial de *La Nueva Provincia* reprobatorio del desempeño del embajador en Venezuela, Hidalgo Solá, desaparecido al día siguiente de la publicación. Los compiladores lo ligan a su secuestro, al tiempo que reconocen en el matutino de Bahía Blanca un medio coherente en su línea de respaldo a la dictadura en su transcurso y a posteriori (“no se cambió la camiseta en ningún momento”). Completan la

²⁰ “Martínez de Hoz. Economía y represión”, *Humor* n° 130 y 131, junio y julio de 1984, sin paginación en ambos casos. Este último detalle refuerza la idea de “Miseria...” como suplemento coleccionable aparte.

²¹ Por ejemplo, Gabetta, Carlos, “Una guerra que valdría la pena”, *Humor* n° 126, abril de 1984, pp. 34-37.

²² *Ibidem*.

entrega los fragmentos de la “Carta...” de Walsh, seleccionados como antecedente de elaboración intelectual sobre la imbricación en dictadura entre política y economía.²³

Para la novena entrega, concluyente de la serie, los compiladores retornan sobre las premisas de partida y aseveran, a modo de epitafio, que “hay que evitar la confusión y el olvido”.²⁴

El reportado es Pierre Bercis, responsable de un organismo de derechos humanos francés relacionado con el Partido Socialista, participante de las denuncias de los exiliados. A su testimonio se suma la inclusión de un artículo de Gabetta que analiza el involucramiento de personalidades en la justificación de la represión y enfatiza los cambios de posición a partir de 1980 con el ejemplo de Jorge Luis Borges. La recopilación documental culmina con dos páginas apoloéticas de *Gente* del mes posterior al golpe de estado, agrupadas bajo una titulación que destaca la frase “Nunca más”. Se trata de una mención significativa, simultánea a la televisación del programa homónimo, cuando la CONADEP seguía en activo y no había aún presentado el informe con esa denominación.²⁵

La novena entrega concluye con la inclusión de la carta de una lectora que pondera el trabajo de los compiladores, caracteriza la prensa posdictatorial por su “confusión” y “oportunismo”. En los números siguientes, el *dossier* se prolongó en “breves recordatorios” de una página con materiales sueltos, entre los que destacó por su cariz polémico el dedicado a “Los sofistas y la prensa canalla”, una publicación unitaria de El Cid Editor, coetánea de “Miseria...” e igualmente destinada a poner en evidencia el rol cómplice de parte de la prensa de la dictadura.²⁶ Pero para los autores de la serie, la propia coherencia ideológica de su editor resultaba cuestionable. Al mencionar la denuncia que contenía sobre el ex almirante Emilio Massera, la cotejan con la referencia a un libro con sus discursos, lanzado por El Cid Editor en 1979 y relacionado con el inicio de su campaña política tras el retiro. Según se señala en nota aparte, Eduardo Varela-Cid se había enterado de la mención probable al libro de Massera en *Humor* y les había advertido que, en caso de explicitarse, haría pública la gestión de Rogelio García Lupo, colaborador de la revista, en su producción. Como respuesta, aparece transcrita una esquila de García Lupo en la que se desentendía de la obra y remarcaba que “había experimentado a [su] propio costo las prácticas morales y

²³ Hildago Solá fue detenido-desaparecido el 18 de julio de 1977.

²⁴ “De la política del avestruz al colaboracionismo abierto”, *Humor* n° 132, julio de 1984, sin paginación. La respectiva caricatura de portada de Nine, en este caso, extrema la representación metafórica. Muestra a un periodista como un avestruz, siendo sometido sexualmente por un gorila uniformado, ambas figuraciones estereotipadas humorísticas de la cobardía y del oficio militar.

²⁵ “Para que ‘Nunca Más’ las dictaduras sean bienvenidas”, *ibídem*. Subrayado en el original. El programa televisivo fue emitido en julio, mientras que el informe fue presentado por la CONADEP al presidente Alfonsín el 20/9/84.

²⁶ *Humor* n° 136, septiembre de 1984, p. 31.

comerciales del susodicho editor”.²⁷ De este modo polémico, los compiladores de “Miseria...” también se diferenciaban de otra iniciativa con intenciones similares, pero condicionada desde su origen por el mismo oportunismo y oficialismo que pretendía denunciar.

Conclusiones

La revista *Humor* emergía en la nueva etapa democrática como un medio sumamente exitoso en términos de difusión y ventas desde una colocación disidente y opositora que había propiciado en sus páginas reflexiones sobre la ética profesional del periodista, emanadas de la observación de las condiciones de desempeño en el resto del mundo mediático. Desde la reivindicación de su recorrido previo pudo arrogarse en el escenario democrático “autoridad moral” para albergar una evaluación de las sinuosas trayectorias de los grandes medios durante la dictadura. No menos pesó, en este sentido, que fuera un medio independiente, ajeno a las grandes empresas periodísticas cuestionadas y con un apoyo del público lector (menguante pero todavía significativo) que le permitía sostener su línea sin demasiadas interferencias.

A tal fin, los compiladores construyeron el *dossier* desde la apoyatura documental como principal factor probatorio y desde la recolección testimonial como sustento complementario e instancia de discusión de la cuestión ética y elaboración de un discurso crítico sobre el lapso dictatorial, cuyo énfasis giró en torno a los derechos humanos. El recurso semántico de contraste entre el “antes” y el “después” se tornó favorable a su tesis, al permitir una exhibición textual que demostraba contradicciones discursivas de cada medio con el paso del tiempo y refrendaba, por ello, las acusaciones de oportunismo que les endilgaba la revista.

La radicación exilar y trayectoria previa en la campaña de denuncia de Gabetta volvió factible la obtención mayoritaria de reportajes a personalidades francesas. Pero acaso contar con perspectivas extranjeras pudo interesar también a los compiladores para fundamentar la legitimidad universal de las luchas de derechos humanos y de los reclamos de justicia, desde una ubicación geográfica ajena al fragor político local. Desde este lugar, la función de tales diálogos consistió fundamentalmente en ofrecer a los lectores elementos para reconstruir la escena de época dictatorial desde una óptica externa.

La selección preferente de los productos de editorial Atlántida partía de su relevancia mercantil y, sobre todo, de su oficialismo ostensible durante la etapa autoritaria, como

²⁷ “De la política del avestruz al colaboracionismo abierto”, *Humor* n° 136, julio de 1984, p. 31.

estudios precitados resaltaron. Revistas como *Gente*, *Para Ti*, *El Gráfico* y *Somos* habían mantenido notoria divulgación, aún en una etapa que vio la declinación de las ventas de la prensa gráfica, volviéndolas por ello objetos de atención destacada. Del mismo modo puede vislumbrarse el foco en publicaciones de otras editoriales como Perfil, en el caso de *La Semana* o Abril, para *Siete Días*. Similar propósito puede colegirse, por último, del tratamiento de artículos de Bernardo Neustadt, figura con extensa inserción en la prensa gráfica que ofrecía cierta constancia en el apoyo intelectual a los regímenes castrenses.

En la serie también se caracterizó un ejemplo disidente del discurso oficial, como *Nueva Presencia*, con la que implícitamente se identificó *Humor*. En sintonía, a la figura de un Neustadt impertérrito en su aparente “cambio de camiseta” se contrapusieron las de Rodolfo Walsh y de Haroldo Conti, erigidos como modelos heroicos de un periodismo comprometido, denunciista en contextos opresivos y, en función de dicha actividad, objeto del terrorismo de Estado. En especial, la “Carta abierta de un escritor a la Junta militar” en su pionera publicación argentina mediante el *dossier* funcionaba, desde esta lectura, como testimonio emblemático por la exhaustividad de lo enunciado y por el destino posterior de su autor. Lo que los compiladores buscaban evidenciar, además de los argumentos y datos ofrecidos por Walsh para condenar al régimen, era la factibilidad (y los riesgos ostensibles) de poner en cuestión a la dictadura durante su mismo transcurso desde un ejercicio del oficio orientado por parámetros éticos irrenunciables. Pero la omisión de referencias a las militancias políticas de ambos marcaba, por otra parte, los límites de la construcción biográfica de las víctimas en la época (Crenzel, 2010). Un lugar intermedio entre complicidad y antagonismo se asignó a *Buenos Aires Herald* y a *Clarín*, bajo el criterio de una línea editorial contradictoria. Ello en tanto la perspectiva dicotómica de clasificación – entre “héroes” y “cómplices” (Borrelli, 2010)- de los compiladores, enfocada en la lógica de la denuncia de la época, no logró dar cuenta de las posturas complejas que posteriores investigaciones pudieron demostrar. Su lectura tiende a generar la impresión de que el respaldo de los medios se mantuvo invariable durante todo el periodo de facto.

Por consiguiente, desde el plano del campo profesional la serie supuso una estrategia para denunciar y poner en evidencia la aparente continuidad sin fisuras en los diarios y revistas de las grandes casas editoriales, de su coligación variable con el poder dictatorial a un presente sin autocrítica en su dudosa profesión de fe democrática. El “show del horror” que promovieron venía entonces a amplificar su falencia ética. Al mismo tiempo, indirectamente el *dossier* permitía destacar comparación el rol de medios como la propia *Humor*, *Nueva Presencia* y otros en la conformación de un discurso crítico del régimen y favorable al orden democrático. Tal precedente constituía la base autoritativa del *dossier* como denuncia.

Ahora bien, solo cabía frente a la complicidad ostensible y la sobreactuación oportunista posdictatorial fundamentalmente una condena moral, “memorialista”. Uno de los reportajes del *dossier*, el único enfocado en el análisis de prensa, evidenció que en este sentido existía parangón con otros antecedentes históricos, como el de la Francia posterior a la Ocupación nazi. En la década siguiente, bajo otras condiciones contextuales, la investigación periodística y la académica comenzarían a retomar con detenimiento el análisis crítico sobre las complicidades e impunidades en la prensa del periodo dictatorial (Borrelli, 2010), limitado hasta entonces a iniciativas aisladas como la de *Humor*.

De lo antedicho se sigue que la trascendencia pública inmediata del *dossier*, aunque generó cierta repercusión ligada a la coyuntura de aparición, resultó en su decurso posterior relativamente marginal. Los medios cuestionados no perdieron ascendente tras sus reconversiones editoriales. Mientras tanto *Humor*, que había ocupado un lugar refulgente durante los años finales de la dictadura, comenzaba una etapa de estancamiento y declinación.

Referencias bibliográficas

Borrelli, M. (2010, agosto) ¿Víctimas, héroes o cómplices? Memorias en disputa sobre el rol de la prensa durante la última dictadura militar. *AVATARES de la Comunicación y la Cultura*, 1, 1-17. En: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/avatares/issue/view/Memoria>

Borrelli, M. (2016) *Por una dictadura desarrollista. Clarín frente a los años de Videla y Martínez de Hoz 1976-1981*. Buenos Aires: Biblos.

Burkart, M. (2017) *De Satiricón a Humor. Risa, cultura y política en los años setenta*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Crenzel, E. (2010) La víctima inocente: de la lucha antidictatorial al relato del Nunca Más. En Crenzel, E. (coord.) *Los desaparecidos en la Argentina. Memoria, representaciones e ideas (1983-2008)* (pp. 65-83), Buenos Aires: Biblos.

Feld, C. (2015) La prensa de la transición ante el problema de los desaparecidos: el discurso del ‘show del horror’. En Feld, C. y Franco, M. (directoras). *Democracia, hora cero: Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura* (pp. 269-316). Buenos Aires: FCE.

Gorini, U. (2017) *La otra lucha: historia de las Madres de Plaza de Mayo 1983-1986*. La Plata: EDULP.

Igal, D. (2013) *Humor Registrado. Nacimiento, auge y caída de la revista que superó apenas la mediocridad general*. Buenos Aires: Marea editorial.

- Jensen, S. (2010) *Los exiliados*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Lafforgue, J. (1988) La narrativa argentina (estos diez años: 1975-1984). En Sosnowski, S. (comp.) *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino* (pp. 149-166). Buenos Aires: EUDEBA.
- Raíces, E. (2019) *Cultura, medios y política. Humor, Medios & Comunicación, Línea y la disidencia cultural durante la crisis de la dictadura: 1978-1982* [Tesis de doctorado, no publicada, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires].
- Saborido, J. y Borrelli, M. (coord.) (2011) *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Ulanovsky, C. (2005) *Parent las rotativas. Diarios, revistas y periodistas (1970-2000)*. Buenos Aires: Emecé.